

los de cuatro y cinco años. Estos dos últimos niveles agrupan a 35 niños por profesor.

“Tenemos proyectos para desarrollar las competencias en lenguaje”, explica Jacqueline Manzano. “El Programa Letras de Herramientas & Gestión contiene una metodología que lleva al niño a reconocer todo el proceso lector-escritor de manera didáctica, manejable y entendible. Ello permite que el niño escriba textos con sentido (tarjetas, cartas, invitaciones) y los use en su propio contexto teniendo en cuenta causa, razón y consecuencia. También desarrollamos las competencias matemáticas, la lógica y la familiarización con los números; igualmente, ética y valores”.

Los padres y madres de familia participan en la formación comunicativa de los niños. “Se alfabetiza a las comunidades y se los vincula al proyecto de construcción de historias, cuentos y libros, para que los niños se sientan acompañados”, asegura Magola Delgado. También se incentiva la lectura y la escritura en el hogar.

Además, la red tiene un programa de nutrición que incluye desayuno, refrigerio, almuerzo y refrigerio en la tarde. Hemos notado, explica Magola Delgado, “que en los fines de semana los niños pierden peso; creemos indispensable enseñar a padres y madres qué es una buena nutrición y su repercusión en el desarrollo cognitivo y físico adecuado”.

Otra actividad complementaria es la del Club Infantil, que se dirige a niños y madres comunitarias cabeza de familia de población vulnerable. “La madre se vincula al jardín infantil del ICBF y se le da un horario para que lleve los niños al Club Infantil, una, dos o tres veces por semana. En el jardín, por ejemplo, los 15 niños que llegan en la mañana son atendidos por la profesora de preescolar mientras su madre asiste a una pasantía y capacitación que la cualifica en su rol de madre y acudiente”. Actualmente hay 1.200 niños que rotan por los clubes infantiles y que pertenecen a los hogares de las madres comunitarias.

Los jardines sociales son un ejemplo de que los niños pueden encontrar un segundo hogar con condiciones idóneas que propicia el buen desarrollo de esta etapa de la vida.

Notas

¹Se estima que en Bogotá hay más de 150 mil niños y niñas de esta edad que, debido a las condiciones de pobreza y vulnerabilidad de sus familias, viven en condiciones adversas -ajenos a ambientes favorables, expuestos a permanecer solos, ya sea en la calle o en un hogar sin el cuidado de un adulto, sin la debida nutrición y sin la garantía de acceso a una educación inicial digna.



FOTOGRAFÍA ALBERTO SIERRA

Educación más allá de las dificultades

El Proyecto de Educación Rural (PER), una rica experiencia para construir caminos pedagógicos en zonas de difícil acceso para niños y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad.

Para miles de niños colombianos, la escuela puede estar a muchas horas de camino; y si a ello se le agregan factores de orden socioeconómico y cultural, o la llegada de la época invernal o la inseguridad, se está ante una de las tantas situaciones que dificultan la vida escolar y especialmente la de los menores que viven en las zonas rurales. Esta es una de las razones por las que el Ministerio emprendió acciones más pertinentes para lograr coberturas universales.

Uno de los temas centrales fue combatir la deserción de los más pequeños. “Un papá no envía a su hijo a un centro educativo lejos en época de invierno, cuando se crecen los caños y los ríos”, explica Yolanda Cuéllar, coordinadora general del PER en Caquetá. “A veces van a la institución con sus hermanos mayores, pero no siempre. Hace varios años, muchos niños repetían dos o tres veces primero de primaria, porque su educación se iniciaba en primaria y no tenían la preparación de preescolar”, añade. Según ella, los obstáculos geográficos en estas regiones eran sólo una muestra de

las tantas dificultades que el niño menor de cinco años ha tenido para acceder a su educación inicial escolarizada. Además, los niños y niñas trabajan.

Todas esas condiciones llevaron a que el Ministerio de Educación Nacional y las secretarías de Educación buscaran alternativas que garanticen la terminación de los ciclos. Es así como la escuela tuvo que llegar a los niños y no a la inversa.

El PER y los maestros

Desde 1996, el Ministerio comenzó a diseñar el Proyecto de Educación Rural (PER) para brindar más y mejor educación a la población rural, en todos sus niveles y desde el grado de transición (niños de cinco años de edad). El PER consideró tres componentes: fortalecer la gestión y los equipos departamentales y municipales –dándole prioridad a las demandas locales y a las condiciones sociales y geográficas de estos territorios–,

la formación para la convivencia y, especialmente, la ampliación de cobertura con calidad, con miras a fortalecer la educación rural.

En los primeros años del proyecto, la educación preescolar se identificó como la más baja en cobertura en las regiones rurales. “Normalmente la comunidad de esos sectores piensa que la educación preescolar no es importante; los niños entran a la escuela a primer grado, a los siete años”, afirma Clara Agudelo, profesional de la Subdirección de Poblaciones del Ministerio de Educación Nacional. “También se identificó que los maestros tenían poca preparación en la educación preescolar; eran licenciados de diferentes áreas pero la mayoría no lo era en transición”, añade.

La dispersión no sólo era geográfica; las edades de los niños de un mismo grupo eran desiguales. “En el sector rural es muy común

Pasa a la página 24

Que no cambien el profesor, él nos enseña el abecedario.

Miguel Angel (4 años)